

SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 3 DE FEBRERO DE 1795.

Continúa el Discurso del Número anterior.

EN la Música que tiene tan estrecho parentesco con la Poesía y Eloquencia, á quienes parece que inflama un mismo numen, y que se ayudan y alientan mutuamente. Una Nacion, que poseyendo por otra parte el idioma mas sonóro, sabía aumentar su melodía, ya con la tan varia construccion de sus períodos y sus versos, de cuya dulzura apenas percibimos la mitad, ya con una pronunciacion y especie de canto, del qual siendo tal, que lo notaba el delicado oido de su misma plebe, á nosotros no nos ha quedado mas idea que la noticia de su admirable efecto: ¿Como es posible creer que siendo justas las alabanzas que dió á sus Poetas, Oradores, Arquitectos, Pintores y Escultores, haya tenido tan poco discernimiento y buen gusto en quanto á la Música? Si reflexionamos y cotejamos bien las cosas, no creo que hallamos mas distancia de las soledades de Góngora, al Bucoliasti de Teócrito, de un Drama de Sophocles á otro del ponderado Calderón, que de una de nuestras composiciones artificiosas á un Canto sencíllo de los Griegos; y bien conocemos hoy quantos mejores efectos

produce la aparente sencillez de aquellas obras, que el afectado artificio de estas. Yo creo que á nuestro Canto llano le faltan muchas circunstancias para llegar al de los Griegos; y sin embargo confieso, que á pesar de quanto me tiene preocupado y viciado el oido á nuestra Música, siento á veces en un Coro numeroso y bien ordenado de Monges algunas mociones, que jamás he sentido tan vivamente en las Arias mas patéticas. Contemplemos un Coro de los Griegos, y omitiendo el aparato de los vestidos, del gesto, bayle, y otras circunstancias de que solian acompañar, y que podrian aumentar su efecto, al modo que es mayor entre nosotros el de una Aria cantada en uua Opera, que de otra cantada en una Cámara; supongamos lo primero que la letra era por lo regular de uno de sus mas famosos Poetas; y de todos modos siempre de un Poeta Griego: lo segundo, que la Música, aunque muy sencilla, era proporcionada á la letra: y lo tercero, que el Cantor animado con el espíritu de una y otra, la pronunciaba clara y patéticamente; de manera que si la letra de por sí movia (como movia á Augusto y á Livia la lectura patética de la Encida) cantada con un tono que no disminuía, antes bien aumentaba su eficacia, haria doble efecto.

Hagamos ahora el cotejo con la nuestra. Lo primero que la letra suele ser plebeya; pero quiero que sea de uno de nuestros mejores Poetas, ¿de que sirve esto, si el Músico no suele ser igual, ni aun las mas de las veces está en estado de arrebatarse con el mismo espíritu, porque no la entiende? ¿Quantas composiciones latinas hay entre nosotros de personas que ignoran esta lengua, y quando mas solo tienen idea de que un *Miserere* ha de ser triste, un *Gloria* alegre, y que en un dia de Navidad todo ha de ser festivo, aunque sean los *Kyries*, que no saben lo que significan? Pero aun hablando vulgar,

si el Músico no entiende mas que el idioma de la plebe, y el Poeta se encarama un poco, ya todo se volvió latin para él. ¿ Quien hay que distinga bien la grande variedad de caracteres de las personas y de los objetos que introduce el Poeta, y los innumerables afectos y pasiones que les hace tomar, y aun variat por grados imperceptibles? ¿ Quien es el que sabe acomodar á esto el diverso génio de las voces y de los instrumentos? Esto es una cosa muy delicada, y los Músicos por la mayor parte hallaron otro medio para salir de esta gran dificultad. Guandese bien qualquiera de estos personajes, aunque sea de un carácter sério ó severo, y se halle oprimido de dolor, ó agitado del mayor despecho, de pronunciar esta palabra *risa* ú otra semejante, que á pesar de su negra situacion le forzará el Músico á travesar con toda algazara y locuras el regocijo. Por el contrario, si el hombre mas entregado al placer pronuncia por su desgracia en lo mas vivo de su alborozo la palabra *Muerto*, aunque sea para resucitar, se verá obligado á pesar snyo á hacer el parentesis mas lúgubre de lamentacion. No quiero hablar ahora de aquellos, que componen la Música antes de la letra, ó de los que van haciendo la capa de pobre, de retazos de diversas telas mal zurzidas con hilo de otro color, sin embargo de que nuestros delicadísimos sentidos no suelen conocer la trampa, á no ser que reclame al remiendo su propio dueño.

Despues de esto nuestros Compositores hacen servir por lo regular la letra á la Música, debiendo ser al revés. ¿ Quien podrá distinguir en una Aria el verso de la prosa con la repeticion y trastorno de los versos, de las palabras, y aun de las silabas (sino añaden algo de su casa para llenar su idea) con la demasiada detencion en alguna vocal, para lucir la flexibilidad de la garganta del Cantor, y finalmente con el ningun escrupulo en

los acentos? Pero guardarásese á lo menos la puntacion y divisiones gramaticales; pues como dice un Poeta:

Si posee el Cantor la persuasiva
De la Oratoria Musical, se infiere
Quando un hecho refiere
En mera descripcion ó narrativa;
Quando un súbito afecto que le inflama
Le obliga á interrumpirlo; quando exclama
O se admira, ó pregunta, ó reconviene,
Se turba, se resuelve, se detiene.

Pero nuestros Músicos nos hacen perder no solo el número poético y la prosodia, sino aun el mismo sentido de las oraciones. Otro defecto de nuestra Música es el exceso y naturaleza del adorno instrumental; pues siendo solo instituido para instruir y disponer, precediendo, y aliviar y fortificar acompañando, llega á cubrir y ocultar casi enteramente la voz; á la manera que á un galoneado doble, y por todas las costuras encubre rudamente la tela, en lugar de adornarla y hacerla sobresalir; de modo que con esto y la mala pronunciacion de los Cantores, que es otro defecto principal, se acaba de perder casi enteramente la letra, y por consiguiente una de las principales causas de la mocion. Esto se ve practicamente en que nosotros, despues de haber oido un Cantor, no alabamos regularmente sino su destreza, su voz, y volubilidad de garganta, y no nos acordamos de la letra que apenas hemos percibido.

Nuestras mismas voces é instrumentos son tambien un defecto en nuestra Música: entre nosotros pasan por voces exquisitas las que no lo son, segun la naturaleza: la voz de un Capon no es la voz humana, es solo un instrumentillo que pronuncia palabras; ningunos mas apropiado para triples que los niños ¡ay de mí! mas agradables á Dios y á los hombres por su candor é inocencia. Pero estos aun no pueden hacer grandes gorgéos y quie-

bros con la voz , ni leer una Música dificultosa ; y por eso no pueden entrar en nuestras sublimes composiciones. Por la propia razon son excluidas voces naturales y excelentes , y perdemos por eso mucha variedad de caractéres. Las Catedrales suelen buscar para Cantores del Coro unos hombres robustos, que con sus tremendos chorros hagan estremecer las bobedas del Templo. Pero ¿ acaso es natural lo muy extraordinario ? Yo creo que qualquiera que no esté preocupado dará la preferencia á un Coro de Regulares que forma el conjunto de voces de todos metales ; y si pensáran así las Catedrales , se excusarian de buscar con mucha diligencia y gastos estos hombres raros , y algunos de los quales no tienen tal vez , otros dotes ni vocacion , ni servirán para otra cosa que para cantar maquinalmente , lo que creo muy ageno del espíritu de la Iglesia. Por otra parte , el cuerpo y sonido de los mismos instrumentos es bastante dañoso al sonido y cuerpo de la voz humana , que sobresale mejor con los claves , harpas , vihuelas &c. y se hallaria quizá mejor con las lyras , cytaras , y mas instrumentos antiguos , que con nuestros violines , obues , bajones , trompas &c.

Todos estos efectos se hallan reunidos y multiplicados en qualquiera de nuestras composiciones artificiosas: atiendase á la greguería de un Quatro ó un Ocho , en el que mientras uno dice una palabra , otro pronuncia otra muy diferente ; este va yá en el segundo verso , y el otro aun se está rumiando el primero , y los instrumentos , rotas las leyes y respecto debido á las voces, todo lo confunden y alborotan , trastornan y

. . . . Velut agmine facto,

Qua data porta ruunt , et terras turbine perfiant

.

Insequitur clamorque virum , stridorque rudentum.

Se concluirá.

Cuento gracioso, que dicen sucedió á uno que tenia un Nacimiento en su casa la Noche buena, cuyo caso refirió un testigo de vista.

Hombres hay en verdad que son demonios,
 Y que levantan crueles testimonios:
 Un amigo (me rio ya del paso)
 Me dixo presenció el siguiente caso:
 En una casa donde concurría
 Dice, que un Nacimiento disponia
 El dueño de ella, y lleno de primores
 Hizo el monte, con rio y mil Pastores,
 Que al Niño Dios le ofrecen donativos
 Con afectos devotos y expresivos:
 De vara y media todas las figuras,
 Y muy particulares sus hechuras,
 La Virgen, San Josef, y el bello Niño,
 Mas hermoso y mas blanco que un armiño:
 Halló mula, mas buey no lo encontraba:
 Salia de una tienda, en otra entraba:
 Y quando mas buscaba con anhelo,
 Se fatigaba en valde su desvelo.
 Un Compadre le dixo, porque quadre
 (Quién demonios sería este Compadre)
 Si quieres á tu falta hallar remedio
 Se me ha ocurrido el medio:
 Se hace un toro de lienzo bien pintado,
 Que esté á tu cuerpo en todo acomodado:
 Vestido con primor y mucho aseo,
 Que harás buen buey sin duda yo lo creo.
 En el pesebre ocupas tú tu puesto,
 Y se remedia todo con aquesto;
 Y lo que admirarán, segun presumo,
 Que como todos ahora echamos humo,
 Puedes de quando en quando sin sospechas

Hacer que al Niño Dios bao le echas;
Pues si al ejecutarlo tienes maña,
Admirará una cosa tan extraña.
Aprueba el mentecato el pensamiento:
El vestido le hicieron al momento:
Llegó la Noche buena , y al marido
Hetelo aqui ya en toro convertido:
(No hay que hacer mofa de este contratiempo,
Que otros tambien lo son en todo tiempo:)
Ocupó su lugar , y prontamente
Toda la casa se llenó de gente:
Unos decian , cosa primorosa:
Otros ponderan mas , maravillosa:
El Compadre con gratas precauciones
Empezó á preparar las atenciones,
Diciendo : lo mejor , segun presumo,
Es ver que el buey al Niño le echa humo.
La gente al verlo se maravillaba:
Oye que lo ponderan , y apretaba:
Uno presume si es hechicería:
Cada qual suelta allí su tontería;
Y una vieja , no es esto testimonio,
Dixo , el buey es sin duda algun demonio.
Viendo á su esposo ya tan aplaudido,
Dice : el buey que mirais es mi marido:
Saltó el Compadre : calle usted , Señora;
Y su marido : Picara , habladora,
Yo te castigare ; y arremetiendo
Con todos en verdad iba embistiendo:
Uno cae , otro corre , y con esmero
La vieja grita aprisa : que me muero:
El buey la dice : calle , zalamera,
Y á cornadas la echó por la escalera:
Poquito á poco todos se aquietaron,
Y á marido y muger en paz dexaron.

A mi me lo han contado ; pero advierto
Que no salgo garante que sea cierto.

Noticias particulares.

Precios corrientes de los Granos en Salamanca.

La fanega de trigo de 53 á 55 , la de centeno á 36,
y la de cebada á 25.

Sigue la piadosa contribucion de las Hilas.

R. M. J. han contribuido con un primoroso azafate de hilas , y continuarán enviando mas.

Aviso. El Lunes 26 de Enero tomó posesion del Gobierno del Consejo de Castilla nuestro Ilustrísimo Prelado Don Felipe Antonio Fernandez de Vallejo.

Pérdida. Quien hubiese hallado una llave pequeña de papelera , que se perdió el 30 de Enero desde las 12 á las dos , acuda á Don Juan de Mataroxo , en la Administracion de Rentas Provinciales.

§ Se admiten Subscripciones á este Periódico en esta Ciudad en los sitios acostumbrados ; en Madrid en casa de Llera , Plazuela del Angel ; en Valladolid en la Librería de la viuda é hijos de Santander ; en Alcalá de Henares en la de Don Gregorio Ramirez ; y en Barcelona en el Despacho del Diario.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.